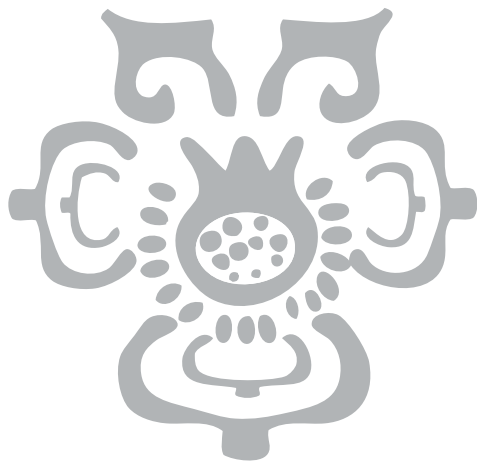


CANTADORAS



Entre kiringuas y adagios

Relatos de 12 mujeres indígenas purépechas

CANTADORAS

Entre Kiringuas y adagios

Relatos de 12 mujeres indígenas purépechas

© Gabriela Mier Martínez

Diseño de portada: Fernando Recio

Fotografía: Gabriela Mier Martínez

Supervisión, coordinación y cuidado editorial: Gabriela Mier Martínez

Revisión de transcripción y estilo: Gabriela Mier Martínez

Edición y corrección de estilo: Gabriela Mier Martínez

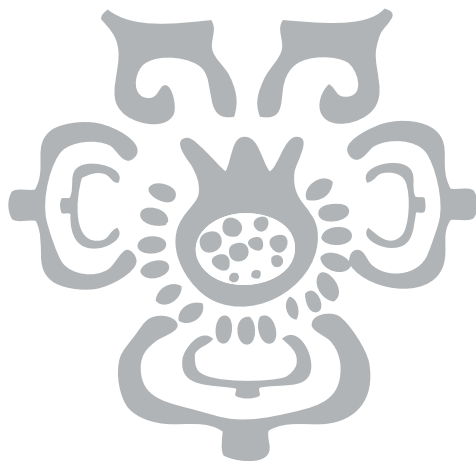
Transcripción y traducción: Ismael García Marcelino

Diseño Editorial: Aída Alanís de la Rosa

"Este libro se realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, 2013."

Impreso en Morelia, Michoacán, México.

CANTADORAS



Entre kiringuas y adagios

Relatos de 12 mujeres indígenas purépechas



▲ CONACULTA ▲ FONCA

FAMILIA

*Según se sabe en el África negra y en la América indígena,
tu familia es tu aldea completa, con todos sus vivos y sus muertos.*

*Y tu parentela no termina en los humanos.
Tu familia también habla en la crepitación del fuego,
en el rumor del agua que corre,
en la respiración del bosque,
en las voces del viento,
en la furia del trueno,
en la lluvia que te besa
y en el canterío de los pájaros que saludan tus pasos.*

*EDUARDO GALEANO
Los Hijos de los Días*

Índice

<i>Prólogo</i>	7
<i>Saltapader</i>	11
<i>Saltapaderi</i>	13
<i>El Zopilote y la Tortuga</i>	15
<i>Kurhitse ka turtuju</i>	17
<i>Lluvia serpiente</i>	18
<i>Kutsanta</i>	23
<i>Duendes</i>	27
<i>Duéndicha</i>	29
<i>El lago</i>	31
<i>Japunta</i>	33
<i>Así se andaba antes</i>	34
<i>Isi jánasirampti uénani</i>	37
<i>Petates de tule y figuras de chuspata</i>	39
<i>P'atsimueri k'úirakua ka tupataeri úkataicha</i>	42
<i>Sueño</i>	44
<i>Tsánarhikua</i>	48

<i>Atole de novia</i>	51
<i>Tempunaeri kamata</i>	53
<i>En monte se han convertido los cerros</i>	54
<i>Juátaechaksi mónteintasti</i>	57
<i>Los viejitos y la tortuga</i>	59
<i>T'arhepittuecha ka turtuja</i>	63
<i>Los muertos</i>	67
<i>Uarhiricha</i>	68

Prólogo

CANTADORAS. *Entre kiringuas y adagios*, reúne doce relatos traídos del universo sonoro de mujeres indígenas purépechas mayores de 60 años.

En la cosmovisión indígena están integradas percepciones, concepciones y valoraciones. Y, en un sentido abstracto, éstas subsisten en la memoria de quienes participaron de esa visión del mundo en un tiempo o época determinada. Por otra parte, la cultura indígena tiene una conexión ancestral inherente con los cuatro elementos de la naturaleza: agua, fuego, tierra y viento.

Desde esa convivencia original han surgido formas de vida, actitudes, hábitos, costumbres, leyes, mañas, música, danza, arte, y una inmensidad de historias para contar. Los y las indígenas purépechas son narradores orales innatos. Además son cantadores, cantadoras, y poetas. En su existencia está incorporado *algo* que los sensibiliza ante lo que la naturaleza ofrece, como lo es, el mundo de los sonidos originales: el ulular del aire entre las ramas, la musicalidad del agua que fluye o cae, los suspiros de insectos nocturnos, el retumbar de los truenos, o los cantos de pájaros a varias voces, donde nuevos cantos se van superponiendo hasta llegar al clímax sonoro. Y es justamente en el interés por la observación de la naturaleza, donde se manifiesta la esencia de la poesía indígena.

¿Qué historias nacían y se contaban al escuchar los sonidos de la naturaleza? ¿Cuáles crecían con el silencio? ¿Qué leyendas germinaban? ¿Qué cuentos de terror ensombrecían las noches de los niños? ¿Quiénes fueron esos personajes que dieron vida a un pueblo? ¿Quiénes caminaron sus calles y habitaron sus fiestas? ¿Qué flores alumbraron esos callejones, esas celebraciones, esas tumbas?

Estas fueron algunas preguntas para adentrarnos a un mundo lleno de elementos que son parte sustancial de la cultura purépecha.

En este libro quedan registradas las historias de doce mujeres, que tuvieron como punto de partida el recuerdo de un sonido. Historias que visibilizan su forma de ver, decir e interpretar el mundo, expresada en cantos, relatos, mitos, conjuros, leyendas, rezos, y más. Cada historia, cada relato, cada leyenda, contiene símbolos y significados fundamentales para el rescate y la trascendencia de esta cultura.

Y así, traído del sonido del viento surge *El zopilote y la tortuga/Kurhitse ka turtuju*; del sonido del fuego y de los pies caminando sobre la tierra nace *Así se andaba antes/Isiksi jánasirampti uénani*; del sonido de una olla descubrimos *Atole de novia/Tempunaeri kama-ta*; del canto y las risas de los duendes aparece *Duendes/Duéndicha*; con el movimiento del agua asoma *El lago/Japunta*; del recuerdo del nixtamal surge *En monte se han convertido los cerros/Juátaechaksi mónteintasti*; el sonido de la noche nos trae a *Los muertos/Uarhiricha*; la cosecha de chiles nos invita a escuchar a *Los viejitos y la tortuga/T'arhepittuecha ka turtuja*; en la tormenta aflora *Lluvia serpiente/Kutsanta*; al tejer el tule, la artesana recuerda su sonido y nos cuenta *Petates de tule y figuras de chuspata/P'atsimueri k'uírakua ka tupataeri úkataicha*; del canto de un pájaro nos presentan a *Sal-tapader/Saltapaderi*; y en la evocación de la voz de una madre llega *Sueño/Tsánarhikua*.

Los relatos están grabados en audio en su versión original, y están acompañados por una construcción sonora con instrumentos musicales prehispánicos de Michoacán y étnicos del mundo, y con sonidos de la naturaleza.

Que sirva este libro como un manifiesto de la cultura purépecha. Que sirva para dar voz y reconocimiento a quienes por cuestiones culturales, sociales, y de género, son mayormente excluidas en espacios de arte y cultura: Mujeres, Indígenas, Adultas Mayores.

GABRIELA MIER MARTÍNEZ

Así hablaba mi abuela de una niña que corría con su caballo, dijo Nana Aurora Benítez cuando terminó de narrarnos el cuento del Zopilote y la Tortuga.

—*Y dígame, ¿cómo es el galope de ese caballo?*—pregunté.

Y ella me cuenta:

Caballito blanco

Este es un cuento que contaba mi abuela, me gustaba mucho... ¡pero mucho que me gustaba...!

Era una muchachita que tenía muchas ganas de ir al cerro con su papá, pero su mamá no le veía valor para caminar tanto. Entonces, le buscó un trozo de madera y la hizo montar a horcajadas, diciéndole que se fuera a correr, y que por el otro camino volviera, y así, tres veces... que cuando ella pudiera tres vueltas hacer con el caballito, iría al cerro.

Aquella muchachita montó en el caballito. Y fue a correr: una y dos y tres veces; se acercó a su madre y le dijo:

Ya puedo correr y ya voy a poder ir al cerro. Este caballito blanco no se cansa, voy por el camino a carrera cerro arriba, y por el otro camino regreso cuesta abajo, y nada que me canso. ¡Pobre caballito blanco!

Caballitu urapiti

I cuentu jintesti enkarini nana k'éri eiankuampka, ji jukari tsitisi-rampka... ¡peru meru tsitisirampka!

Marikua sapispti imanka xáni ninenchaampka juátarhu tá-timpani jinkuni ka amampa no valori exekuni eska ima xanarapi-

rinka. Jiánkani amampa jirinakusti ma chukari sapi ia, ka jatsirani ia eska jarhampchakupirinka ia, ka eska nipirinka ia uiriani arisi ka luegu materu xanari jimpo jinkuani ka menteru nirani tanimu uelta... eska eka ima tanimu uelta ampupirinka uiriani imani caballu jinkuni ia eska ampupirinka nirani juátarhu.

Ima marikua sapi jataspti imani caballuni. Ka nirani ia uiriani: ma ka tsimani ka tanimu; antarthint'ani amampani ia ka arhini:

"Ampuaka uiriani ka ampuaka ia nirani juátarhu. Ari caballitu ia urapiti i no kuatarasinti, nirasinka ma xanari jimpo uiriani karhamani ka materu xanaru jimpo junkuasinti, kétsint'ani ka nompe kuatarani. ¡Pobresitu caballitu urapiti!"

AURORA BARTOLO GODÍNEZ

Saltapader



CLEOTILDE RODRÍGUEZ DE JESÚS, 67 AÑOS

Uricho

Yo comencé a echar tortillas desde que me junté con mi señor. Veinticinco años duré echando tortillas para poder sacar adelante a mis pequeños, para ver que fueran a la escuela, para hacer que estudiaran, para hacerlos personas.

¡Difícil la pasé yo!

Y, mi señor, se iba a trabajar por allá... puramente para darles comida a los pequeños. Y yo en la cocina, puramente echando tortillas. Nada más me comía una con sal y me iba a venderlas. Esta-

ba mala¹, sin comer bien, traspasándome, porque me iba deprisa, y hasta que regresaba, comía con mis pequeños.

Cierto día, uno de mis pequeños se fue al norte². ¡Yo lloraba porque echaba de menos a mi pequeño!. Miraba las estrellas y les decía: ¡ay, Dios mío, mi pequeño, dónde está!... ¿o, está en la calle?... ¿o, no ha comido?, y yo sí que estoy comiendo ya.

Una mañana escuché al Saltapader³, que aquí le decimos traga sebo; lo escuché llorando: *¡ti, ti, ti!*, cantaba; y cuando lo oí me vino el recuerdo de mi hijo. ¡Ay, mi pequeño es quien ha venido a hablarme!, pensé. Porque el Saltapader avisa, es mensajero, trae noticias. Y ese día vino a anunciarme que llamaría mi hijo.

—*Te ha llamado por teléfono tu pequeño*— llegaron a decirme a la casa.

¡Uh, yo me puse feliz!

Cuando mi pequeño me hablaba, yo no podía responderle... mejor, lloraba.

—*Ay, mamá, si no te llamo para que llores, te llamo para platicar.*

—*¡Ay, hijo!*

Y de nuevo llegaba aquél traga sebo.

¡Ay, qué es pues, lo que dices tú!, ¡avísame, qué es lo que dices!, ¿volverá mi pequeño?

Siempre que llegaba el Saltapader, llamaba mi hijo.

—*Irás a recoger unos centavos*— decía mi pequeño.

—*Bueno, está bien*— le contestaba.

Por eso yo tengo fe en ése Saltapader, mucha fe mero le tengo. Porque él, a mí, me lo avisa todo. Él me dice cada cosa... cada cosa, que nadie se puede imaginar.

¹ Estar enferma, enfermarme.

² Se refiere a Estados Unidos de Norte América.

³ Saltapared. Ave inquieta de movimientos rápidos, por lo general siempre se la ve trepando y no vuela grandes distancias.

Saltapaderi

Jíchkani uénaska desdekani ji kúrhika ia juchi achatini. Veinticinco año durariska ji ichuskuni parini ji juchiti sapichani adelante exeani ka parini escuela exeani ka estudiaritarani pari k'uiriperaani.

¡Komu pasarini ji!

Ka juchiti acheti nirani ánychikuarhini jiniasi isi puru pari sapichani íntsaani. Ka ji pari cocina urani ji puruichuskuni ka ichuskuni. Ka no t'ireni sesi ka isku arhani itukua jinkoni ka nirani jini ichut'a intspikurheni. Ka malu jarhani, no t'ireni ménkuni uiriakurhini ka junkuani... ka janonkuani ka juchi sapichani jinkuni t'irieni ia.

Ka juchi sapi nirani ia ima norti. ¡Ji uerasirampka jirinant'ani juchi sapini! Estrellaechani menku ini isi eranchiani ka isi arhiani: “¡Ay, Diosi mío, juchi sapi nani jaki!... ¿o xanaru jaki?... ¿o no t'iriek'i ka ji k'oruni t'irixaka ia?”

Ka mák'uesti eka kurhani imani Saltapaderini enka jucha arhik'a sebu akurini; isi uerani: “¡Ti, ti ti!”, ka ji uantani: “¡Ay, juchi sapireni uantap'asti!”, a. Jimpokareni inte jínteni íámentu ampe eiankusinka:

—Uantap'at'ikini chiti sapi —jurhanits'ini eiankuni ia. ¡U, ji ménkuni isi tsípeni ia!

Junkuani ka juchiti sapirini uantap'ani ia ka ji no uni kurhakuni... ji mejori uerani.

—Ay, mama; antirukeni uantap'ak'i parire uerani —a—. Jikeni uantp'asinka pariksi uantontskuarheni —a.

Ji arhini:

—Ay, hiju —a, ka noteruni úni kurhakuni ia.

Ménteru menku isi niarani ima sebu akuri.

—¡Ay ampechkari uantasini t'u!, ¡eiankurini amperi uantasini!
—a—. ¿O junkua juchi sapi?

K'o ménterureni uantap'ani ia.

—Niuakari p'intani ma sentabu —a.

—Uenu.

*Jimposini ji fe jukakuka inteni este Saltapaderini... fe jukakus-
ka meru ji fe jukakuska. Jimpokareni inte jínteni iámentu ampe
eiankusinka.*

El Zopilote y la Tortuga



AURORA BARTOLO GODÍNEZ, 81 AÑOS
San Jerónimo Purenchécuaro

Había una vez dos animales que eran muy flojos: una tortuga que estaba siempre echada en el solar, y un zopilote.

El zopilote pasaba y pasaba, volando, y vio a la tortuga ahí sentada.

—*¡Lantujiá, Tortujiá!*— dijo el zopilote saludando a la tortuga.

—*¡Cómo va la tarde, Tati tochi, Tati tarria!*— respondió la tortuga mirando al cielo.

—*¿Qué estás haciendo, así nomás, echada?, ¿no quieres ir a la Gloria?, yo puedo llevarte a conocer la Gloria*— dijo el zopilote.

—*Ah, pues baja entonces, para que me lleves*— respondió la tortuga.

El zopilote bajó, se canteó para que la tortuga subiera en él, y así se la llevó cargando. Dicen que cuando lejos iban, la tortuga se dio cuenta de que el zopilote no olía bien.

¡Ay, cabrón, pero que bien hiede!, pensó.

—*¿Está lejos para llagar a la Gloria?*— preguntó la tortuga al zopilote.

—*No, ya no está lejos*— contestó el zopilote que tanto hedía.

La tortuga ya no aguantaba el hedor.

—*Ay, pero qué bien hiede tu cabeza, dime, ¿dónde es la Gloria?*— insistió la tortuga.

—*¡Un poco más, un poco más!*— dijo el zopilote.

El zopilote siguió volando con la tortuga a cuestas.

—*¡Ay, ya no aguanto, de veras hiedes! ¿Será que apestas porque estás pelón?*— gritó la tortuga.

—*¿Cómo dices?*

—*¡Que apestas!*

—*¡Ah, pues entonces, no te llevaré a la Gloria!*— gritó el zopilote, dejando caer a la tortuga.

Kurhitse ka turtuju

Jarhaspti maru animalecha imanka xani xépipka: tortuga enka ménku jarhampka tsantu kóakuni ka kurhitse ma.

Ka ima pasarini kapasarini ka erantskani ia eska isi japka tortuja ia jima kiraakuni ka...

—¡Lantujia, tortujia! —arhisti kurhitse turtujuni uantap'aparini.

—¡Nari chúskukuarheski Tati tochi, Tati tarria! —kurhakuni tortuja ia ka eranchini.

—¿Ampesiri uni jaki isi kiraakuni?, ¿nori niua Gloria? Jikini paaka Gloria miiurani —arhisti kurhitse.

—Ah meni kétsichka pari pántini —arhini tortuja ia.

Ka imana ketseni ia kurhitse ka ma ladu ktéxuni ia pari ima karharani tortuja ia ka pani ia sirurupani. Ka nirani jarhanina iauani ka kárapani ia ka jini untani ia tortuja ia p'untsurhuni ia eska no sesi jamarhaentimpka ia.

—¡Ay, cabroni peru sipiats'ini, sipiats'ini, ta! —eratsesti—. ¿Iaua-niski bieni para niáraní ia Gloria?" —k'urhamarhesti kurhitseni.

—No, noteru iauani ia —mokusti kurhitse enka xani sipiats'iampka.

Peru turtuju noteru aguantarisirampti enka xani sipiats'iampka.

—¡Ai peru eska na xáni sipiats'ik'a, nochka t'u xani ta xani pat-sintsiski ia porí t'u xáni sipiak'i, ¿naniski Gloria? —utasi arhisti turtuju.

—Sánterku ia —arhisti kurhitse.

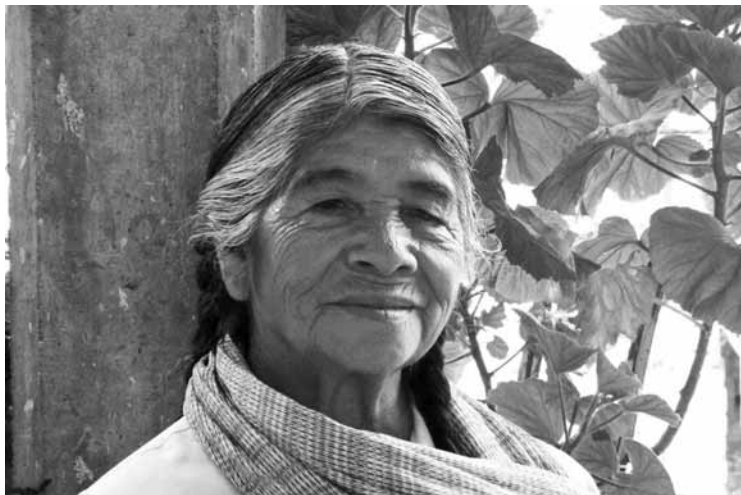
Ka kurhitse seguiristi káraní turutujuni kuíparhatini.

—¿Nasiri arhik'í? —arhisti kurhitse ikiaparini.

—¡Sipiats'inti, ta! —mókusti.

—Ah pos nokeni paaka ia Gloria —mokusti kurhitse ikiaparini ka uekopasti.

Lluvia serpiente



ESTHER DE LA LUZ CORTÉS, 75 AÑOS.

Uricho

Dejen les aviso cómo me fue cuando empecé a tener memoria. Íbamos al cerro. Más yo aún no podía trabajar, pero iba con mi papá y con mi mamita.

Y allá, un día, nos sorprendió la lluvia, grande, grande, una que relampagueaba. Y en lo alto de los cielos se oía: ¡K'umpum, k'umpum!

—*Aquélla, una lluvia serpiente es*— dijo mi padre. Y esa lluvia, grande y negra, echada en el cielo, se movía como lluvia serpiente.

Mi papá agarró un hacha. *Dejen matarle, porque ésa habrá de ahogarnos de tanta agua que lloverá*, dijo. La destrozó, golpeando y golpeando el aire, y la lluvia serpiente se fue a otro pueblo a llover.

¡Pero qué grande lluvia!, tanto, que hizo bajar una creciente haciendo mucho ruido: ¡T'ampo, t'ampo, t'amporeaba!

Regresamos y vimos la barranca llena de agua. Arrastraba víboras, troncos; y mis hermanas y yo, ahí nomás contemplando el agua. ¡Antes nunca nos llevó!

—*¡Ay, niñas desobedientes, apártense, pues, qué hacen!*— dijo mi madre.

—*Viendo pasar la creciente*— contestamos.

Relampagueaba y los pajaritos huían, refugiándose en los huecos de los pinos. Había un jilguero que así cantaba: *¡Tirhuri tirhuri tirhuri!*, y otro pájaro cabeza roja, y un tarengo, y el congolí, ese que ahora canta: *¡Neski t'u!*¹ *¡Toru juti!*, *¡toru juti!*², y otro que decía: *¡Pegru turhisi, Pegru turhisi!*³

¡Antes, muchísimos pájaros aquí cantaban! ¡pero cantaban!. Ya se acabaron, pues ¿no es verdad que los señores son traviesos y derribaron los árboles?, por eso ya no hay árboles ni pajaritos. Se ha incendiado todo. Esos señores que por ahí fuman, han quemado todo y han echado de aquí a los venados, han echado de aquí a los conejos, han echado de aquí a los tejones, han echado de aquí a las serpientes. Esas serpientes enormes que daban pavor.

Antes, por todos lados había pinos que dejaban hojarasca de hui-numo, y ésa nos daba de comer, pues ¿no es verdad que de ahí se daban los hongos *orejas de oro* y *patas de pájaro*?

Traíamos por montones, los lavábamos y los cocinábamos en una olla. Ay, aquellas *patas de pájaro*. A las *orejas de oro* las cocíamos y las molíamos igual que un arrozito. ¡Tantas hierbas que les poníamos!... ajo y cebolla, ¡ay!, ¿a poco, no se comerían un taco?

¹ “¿Quién eres tú?”

² “El toro que viene”

³ “Pedro el extraño”

¡Pero buena que estaba aquella comida de nosotros!, ¡de tiempo atrás, esa que ahora no se ve ya!

Regresábamos con un costalote lleno de elotes y, con mi mamacita, los poníamos a cocer en la olla. Llegábamos a la casa y enseguida hacíamos fuego entre tres piedras; y encima de ellas sentábamos la olla y echábamos ahí los elotes. En un rato se cocían y llamábamos a los pequeños.

—*¡Venid, hijitos, a comer! hoy, tortillas no hay, pero esto comeréis.*

¡Y nosotros comíamos los elotes con un contento!, nos preparaban salsa de chiles, y nosotros ¡ea!, ¡éntrale duro!, a comer aquello y a disfrutar los elotes. Hasta nos hacían uchepos⁴. Luego hacíamos tortillas toqueras (gorditas). Y terminábamos preparando atole con anís... esa hierba que se da en los potreros; de ahí la recogíamos y la molíamos, ¡y así de grandes eran los platazos que nos tomábamos!. Esa era nuestra comida.

A veces, aunque la lluvia nos asustaba, salíamos a mojarnos, y ¡uh!, ¡nosotros encantados de ir ahí por el camino!, de salir chapoteando el agua, haciendo represas con lodo y... ¡henos ahí, todos mojados!. En un rato salía el sol del otro lado y nos secábamos, no había necesidad de mudarnos la ropa, nada, así desnudos... ay, nuestros pies. Y no había nadie que nos dijera *¡por qué andan así, ahora va a darles calentura!*. No. Así nos secábamos y seguíamos. Anochecía y de nuevo nuestra mamá nos hacía fuego. Aquellos tres fogones. Y nosotros sin luz eléctrica. ¡Ay, qué habremos de hacer!, pues nuestra madre compraba ocotes o nosotros los traíamos del cerro, o una vela, o petróleo que poníamos en una botella y le hacíamos un pabillito, y con ello alumbrábamos nuestras manos, alumbrábamos para ver nuestras caras, para que los niños no se quemaran.

Y así nos hicimos personas. ¡Sin nada de cama!, no teníamos para una cama. Dormíamos en petates, de a pedacito nos tocaba, y

⁴ Tamal elaborado con maíz tierno (elote) molido, al cual en ocasiones se le agrega leche. Tiene un sabor dulce y su consistencia es suave.

sólo una cobija había, por eso nos cobijábamos con un costal. Así, desnudos los pies.

Nada para cambiarnos de ropa. Ése, mi rebocito, cuando iba a bañarme, mi mamacita lo lavaba y yo tenía que esperar hasta que secara, y si me bañaba de nuevo, me ponía los mismos trapos. ¡Pero de veras pobres éramos! ¡Muy triste!

Pero había decoro. Si veías a una señora en el camino, decías: *¿amanecisteis señora?. Sí, hija, he amanecido*, te contestaba. O a mi mamá: *¿Amanecisteis mamá?. Sí hija, he amanecido*. Y le besaba la mano. Hoy el decoro se acabó. Nada queda de aquél decoro.

Un día me hice muchacha y un joven me dijo: *¡Ay!, ¿no quieres irte conmigo?. Yo pensé: ¡Ay, pero si este muchacho es muy bello! ¡Ay, qué lindo me mira!*. Lo que no pensaba era en la que me estaba metiendo. No. Sólo veía lo lindo que me miraba el joven. Y lo bien que me hablaba. Pero no se crean que me abrazaba, ni un poco. No había eso.

El mancebo hasta allá y yo hasta acá. Había una cerca. Ahí, él buscaba un palito y rascaba la pared. Pero no podíamos vernos, nada de mirarnos.

¡Ah!, ¡cuidado, ahí viene una mujer!, ¡ah, que huyo! decía él y se iba. ¡Igual yo!, me iba. Huía el mancebo y huía la doncella. *Se ha ido la mujer*, lo escuchaba otra vez. Y ahí estábamos de nuevo.

—Y, entonces... *¿cómo van nuestras palabras?*

—*¡Uh, bien que van!*

—*¿Qué será pues, de lo nuestro?*

—*Uh, lo mismo digo.*

—*¡Ay, qué bonito!, ¿no es verdad?*

—*Y sí te vas a ir conmigo, ¿verdad?*

—*Sí.*

—*Y, ¿cuándo?*

—*Uh, pues sólo faltan ya... dos días... ¿y, a dónde iremos?, ¿o acaso, no irás a ver a mi padre?*

—*No, porque me golpeará.*

—Sí, ¿verdad?, te golpeará... Si vienes a por mí, arrojarás piedras al solar, y ahí estaré lista, con mi rebozo, en la puerta.

—¿Y, para dónde nos vamos?

—Ay, nada sé, para dónde ir...

—Ah, pues te llevaré a casa de mi tía, ahí te quedarás... guardada...

Ahora soy una viudita. Nadie queda ya de los pequeños, ¿no ves que se han casado? Mis hijos están en México, me quedé sola, mirando para todos lados. Soy feliz. Contenta que estoy, pues ¿no ven que voy con mis amigas, con mis comadres, y nos reímos?: ¡ja ja ja!, y ¡ja ja ja!

¿No es así?

Dejad que los santigüe: Tata Kuerap'eri y tata Espíritu y su Hijo.

Kutsanta

Jurak'uksi eiankuni imani enka ji úntapka uinanarhi. Nirasiram-pkaksi juátarhu. Peru ji antiteru úampi ánychikuarheni, peru nirasirampka juchti papa ka juchiti mama jinkuni.

Ka jini isits'ini p'íáraní t'arhe ma janikua, t'arhe ma t'arhe ma enka ménku ta isi relampagueariampka. Ka isi kurhanchikuarheni auantarhu: “¡K'umpum, k'umpumaskani!”

Ka papa uantani: Ima akutsi janikuisti, a. Imani t'arhe ma turhipiti jarhani ichanchini auantarhu, isi manakuarheni eski akuitsi janikua.

Ka ima ménku isi jupikani imani jachani ka uantani: Jurak'uni uántikuni jimpokats'i inte ahogaritaraati itsi enka xáni janiaka. Ka ménku isi axirhini atani, atani, ka atani ka ima máruteru nirani janini xáni t'arhe.

¡Peru t'arhe ma janini! enka ménku ta, isi iorhekua isi k'etseampka. Isi chakui kúskani: ¡T'ampo t'ampo t'amponaskani!

Ka jucha junkuani ia ka ixuteru uinini inte kauaru. Ménku isi késkaani akuitsichani, chkári kékuni, ka jucha jima jarhani eramani. ¡Antesi enkats'ini no méni paka!

—¡Két'akue jimini, meni ampets'i uxaki jimini! —a.

—Jucha erankuxaka iorhekuni —a.

Ka menku ta isi piritani ka kuini sapichu isi sipakuarheni jarhani ueku jimpo meni no xáni jarhaspi pinuecha. Ka menku ima isi ta jilgueritu, ménku isi piresirampti: “¡Tirhuri, tirhuri, tirhuri!” Mm, ta, ima isi pirieni

Ka materu kuini ima chorhots'i, ka ima t'arhenku, ka konkoli iasi enka arhik'a: ¡Neski t'u! ¡T'oru juti! ¡toru juti! Ka máteru enka arhiampka: ¡Pegru turhisi, Pegru turhisi!

¡Peru uánekuwa kuínicha enkaksi xani piriampka! ¡Pero pirienk-si! Ka ts'ima k'amakurhit'i meni no achaticha xáni traviesueski... ka ch'apaaniksi p'ukurichani. Jimposi ia nóteru ma p'ukuri jati ia ka kuíni sapichu noteru jarhani ia ka... kurhupini. Ts'i enka xáni itsutak'a achaticha jini isiksi kurhupani ka iámentuksi k'urhirani ka chutanksi axunini ka chútaani auani ka chútanksi tejoni ka... ka akuitse xáni t'arhenchatiecha enka jucha xáni chérhiauampka.

Ka ménku ta jini ima t'arhe pinu menku ta ima isi jurak'uni uinumu ka imats'ini jima t'irierani, meni no jima uérasirampi tere-kua: kutsikua ka tiripiti ka kuini jantsiri.

Menku ta jucha imani ma xáni uani juani ka menku isi ju-parhentani ka ménku ma tsuntsu ninirani churhipu úntani. Imani kuini jantsiri. Ka imani kutsikua ninirani ka urhuntani ka menku eska arroccitu.

Xáni kani ierba jatsikuni ajosi jatsikuni ka cebolla jatsikuni, ¡ay!, ¿notsi ma apirini taku?

¡K'o peru uenu jarhani ima t'írekua juchari! to anapu... enkaksi iasi nóteru exek'a.

Ka jiniksi junkuani ka menku ta xáni ma costali tiriapu juani ka menku ta ma porhechi ninirani imani, mamacita, janonkuani ka seguirini chpíri úntani ima ts'ima tsakapu, tanimu tsakapuicha ménku kiraktsitani imani porhechini ka seguirini tiriapu jatsimani.

Ka ma ratu jimpo ima ninini ia ka ménku ta sapichu isi ióar-hiantani.

—¡Ju ia hijituecha t'irieni porke iási námpka jaki ampe ichut'a!, peru inits'i uauaka.

Ka jucha tiriapu arhani peru xáni kontentu, menkust'ini isi k'auasi jeiumacheni ka jucha ¡ta, entrale duro! arhani ka jucha isi ts'irimuni imani tiriapu. Hastakaksi na uampka uchepu. Ka de uchepu, luek'uksi imani uni ichut'a t'okeri arhikatani.

Ka kamataksi ampe uni imaeri. Putsutieri. Uitsakua enka jima jukaakurhapka ka imaniksi p'íkuni ka urhuniksi ka ménkuksi ta de a platazo arhani. Ka imaespti juchari t'iriekua.

¡Aunkiruts'ini xáni chérampka janikua!, ¡no le hace! Ka ménkuksi isi kuakani ka juu!, ¡enkantadu jucha jini nirani xanaru ueakuni ménku ta isi t'auamani itsi ka ménku isi orhukuni atsimuksi jatsikuni ka ménku isi orhukui ka... ¡jimaksi jarhani ia iámentu kuakarini! Ma ratu jimpo jimak'u uérani tata jurhiata jiniani. Ménkuts'ini k'arhirantairani imani xáni kuakarini imani xáni kuakarini ia. Noksi ampe mórhekuarheni, nompe, isku jánturharhitueca. No ne uantani: "Inte antisi isi kuakanturha, inte iasi t'iunati", a. No. Isi k'arhirhekuarhentani ka seguirini. Ka churini ia ka... ménteruts'ini juchari nanti imani ucheni ia chpíri. Ima parhankuicharhu imani tanimu parhankua. Ménterutsini cenaritarani ka jucha nompe lusi. ¡Ay, ampeksi jimpo ia!, meni juchari nanti piani k'ueramu o jucha jini juani juátarhu o ma kantela o petróleo, botella jatsirani ka ma pavilitu ka imaniksi jimpo erak'uni, ka imaniksi jimpo jucha eranarhini, pari sapicha no kurhini, juchat'u aparhesirampka.

Ka isiksi k'uiripeskasi jucha ka nompe ma kama. Noksi iatiru jatsini kama piani ma. K'uirakuicha de a pedacitu ka ma ichakuitu kobija ka, kostaleksi xukuparhani. Ka isku jánturharini.

Ka nompe pari kambiarikuarheni. Inte juchiti rebocitu, niuaka jikuani ka macacitareni jupacheni ia iámentu takusitu ka rebozu irhikurhitini. Hastaka na k'arhintapirinka ia ménteru sika jikuani ia ka menteruni jukantaani ia takusi sapichani ia. Peru pobre. Muy triste.

Peru kaxumpika jarhani. Ka pari xanaru uéakuni, ekiri uarhini ma terukuampka: ¿erantiskire nanaki? K'o, hija, erantiska. Ka eka juchi magrinaepirinka: ¿Erantiskits'i mama? K'o, hija; erantiska. Ka putik'uni j'ak'irhu. Ka arima k'amakurhisti kaxumpikua. No-teru ampe ia kaxumpikua.

Ka uátisiini ia ka mareni tumpi arhini: ¡Ay, noreni niua jinteni jinkoni!, a. Ji uantani: ¡Ay menak'i bieni sesi jaxe inte tumpi! ¡Ay xani sési ninarhik'a!. No uantani ji nani niaraxapi. No. Tumpinik'u exeni enka xani sesi ninarhiampka. Ka xánteni sesi

arhini. Ka pari jucha uantontskuarhini, ni crea eska imareni sáni kamach'akupirinka, no. No había eso.

Menku tataka hasta jini jarhani ka ji hasta ixuani. Ka jima cercaeni. Jima jirienani ma palitu ka jima jarhani ia sikuit'atani. Pari no jerateni ji tatakani ka nireni ima erateni. Norini ampe erateni.

¡Ah!, ¡Ima ta, ma uarhiti jurhaxati! ¡Ah, nipa sipakuarheni!, ¡Jit'uni ji! Sipakuarhini tataka ka sipakurhini nanaka.

—Ka ia, ¿naksi niraxaki ia juchari palabraicha?

—¡Uu, xáni sesi nirani jaka!

—Ampentichka u ia jucharicha.

—Uuu; ístuchaka jucharicha.

—¡Ai, xáni sesi a no!

—Jo.

—Ka niuakachkari a no, jinteni jinkuni.

—Jo.

—Ka na jatini ia.

—Uu, seskuteru ueraxati ia... tsimani jurhiata, a.

—Ah.

—Ka nani na niua. ¿Ori niua arhini juchiti papa?, a.

—No porkireni ima ataati, a.

—Jo a no, ataatikení, a. Ekari jurhaska ia t'u parireni jurhani p'irani, k'uaniatakarini ma tsakapu, a. Ka ji jima jauaka ia puer-tarhu ia, rebozo jinkoni.

—¿Naniksi na niua ia?

—Ah, meni juchka kokuani ia juchiti tiauo, jiniri jauaka... jini-kini patsaaka.

Ka iásichka ia viuditaeska ia. Noteru ma ia sapi. No ts'ima tempuchakurhinasti ia... ka jiniksi jarhat'i ia Méxicu, ka ji jantiak'u jini ka jini uananakuxani. Kontentusini jaka meni no ji niraska juchi amiga jinkuni ka juchi komare jinkuni ka ¡ja ja ja! ka ¡ja ja ja ja!.. ¿A no?

Ka jurak'uni ji juntsinarhintani: tata Kuerap'eri ka tata Espíritu ka Uap'aempa.

Duendes



MARINA VALENCIA SOLORIO, 63 AÑOS

Uricho

Aquí comienzo a contar una historia.

Hace muchos años, de recién casadita, mi suegra me mandó a sacar miel. Lo que nosotros le decimos tekua¹. Entonces, mi suegra, me mandó a sacar tekua de maguey. Ya era de noche y yo iba con miedo.

Fui con miedo y saqué la tekua. De regreso saliéronme los duendes en una lomita. Me asustaron. ¡Mucho me asustaron!. Yo corría,

¹ Se trata de los primeros jugos del maguey, que se transforma en pulque.

corría y corría, huyendo; y ellos me alcanzaban, y jugaban y jugaban. Ellos jugando y yo escapando. Querían alcanzarme pero no pudieron porque, corriendo, me volví para la casa.

Tras aquella lomita los duendes bailaban haciendo una ruedita. Unos eran panzoncitos, unos chiquitos, unos gruesos, unos peloncitos, y su color era grisecito. Recuerdo que volví el rostro y de un tirón me alcanzaron. Me dije *¡Ah, pues me han cogido ya!*

Pero no me cogieron porque les gané y me di a la fuga.

Cuando volví el rostro ellos también escaparon. Cubriéronse en el rincón de una casa de tierra. Se metieron al pie de un tumín², enorme, un troncón. Como digo, en un tumín y entre piedras, se escondieron los duendes.

Se lo avisé a mi suegra y ella dijo: *¡Así nomás, dices algo, mentirosa, no más porque no quieres ir a sacar tekua!*

Pero de veras esos duendes me asustaron. De veras así bailaban, y de veras así reían: *¡Ji, ji, ji! ¡Ji, ji, ji!*

Por eso corrí a casa y le avisé a mi suegra pero, como les digo, no me creyó. Más bien comenzó a decirme que yo era una haragana, que inventaba todo eso para no ir a sacar tekua.

Luego me encontró en el camino un hombre y yo le conté la historia de los duendes.

—*¿Y, por qué te asustas?* —me dijo— *¿no ves que ellos quieren darte centavos?, te asustan para decirte y llevarte a donde tienen los centavos. Porque esa es tu suerte. Buena es la suerte tuya, para que tengas dinero, oro o plata, quién sabe. Pero te darán dinero.*

Por eso yo pienso que ese dinero está ahí. Donde se metieron aquél día los duendes, al pie del tumín.

² Árbol que crece en la región, que se conoce también como tumino.

Duéndicha

Ixo uénaaka uantantani ma historia enka ji pasarika.

Hace muchos años, de recién casadita ia eka recién casada japkani. Juchiti suegrarini axani sacarini tekua. Churini jarhani ia ka ji nirani ka ji chónarhipani.

Niraska ka p'itantaska ia tekua. Ka junkuani jarhani jámani ia ka cheranits'ini duendicha en un... ma lomitarhu. Ji uiriani ka uiriani ka ts'ats'ini uiriani antankuni ka ts'a menku isi uarhani rueditaksi ma úkurhini. Ka ts'ats'ini uiriani antankuni, ka peru nots'ini antankunichka ia ka ji uiriani ka uiriani junkuani pari ixuani.

Komu eska kolori grisesituicha, pelonsituicha ma. Ka ji eronukurhini ka ji matirkuts'ini antankuirani ia ka ji. Jichkani uantani: “¡Ay jupikastits'ini ia!”. Peru not'uts'ini jupikasti ia jimpokani ji antaaspka sipakuarhikuani.

Ka ji eronukurhini ia ka sipakurhiniksi ia ts'at'u. Tapantini ia ma k'umanchikuarhu ka taparini icherini ia ka ts'a uirieni sipakuarheni. Ka tuminasirhuksi ma inchantukuni, t'arhe ma tronkonni. Tuminasirhu ka tsakapu ampe enka japka jimaksi jirikurhini.

Ka ji juchi suegrani eiankuni ia ka imat'urini arhini: “Iskure ampe uantak'a t'u, chukuantira ia ka; nomasi pari nori uékani nirani p'itant'ani tekua”.

Ka ts'a duendichats'ini chérani. Ménkuksi isi uarhani ka ménkuksi isi terekurhini: “jji, ji, ji!, jji, ji, ji!”

Ka jimposini ji uiriapka junkuani ka janonkuni ia ka eiankuni juchi suegrani, ka nochkarini jakak'ucheni. Mási úntapti ia arhini eskani xepiti ampepka ia, eskini parini no nirani... p'itant'ani tekua.

Ka ma tatachirini kúmani. Ka ji eiankuni ia, ka arhintini:

—¿Ka amperi úni chésini? —a—, ¿meni no este... ts'iksini senta-
bu uekasinti íntskuni?, uékasinti pari nani enkaksi jatsika ts'i sen-
tabu. Pori jimpoka inte chiti suertiska. Buena suertiska chiti pari
t'u tuminani, oruchkaia o plata, ampentiksi u ia. Peru ts'iksini tu-
mina intskuati.

Ka inte tumina jimini jarhasti enkaksi inchantukunt'aka tu-
minasirhu.

El lago



MARÍA DEL REFUGIO CORTÉS GABRIEL, 67 AÑOS

Isla de Urandén

Cuando yo era pequeña el lago llegaba hasta el llano, y hasta allá íbamos a sacar agua, con cubetas. Luego empezamos a crecer y a crecer, y comenzó a secarse el agua... y ahora, ¡cómo está ya la tierra!

Ahora sembramos en un canalito. Sembramos elotes... flor... tomate... acelga, para mantenernos. Para mantenernos mi cuñada y yo, porque no hay más ayuda que las hortalizas que sembramos nosotras... sólo eso.

Y así andamos. Hoy mismo allá estuviera, pero no fui porque hay mucho sol... por lo fuerte que está, no fui a trabajar. A veces vamos a Pátzcuaro a vender, pero qué tanto podemos vender, muy poco, un ciento... unos ochenta pesos. Eso no alcanza para nosotras.

Por eso es que así andamos desde pequeñas y hasta ahora. Nosotras también nos cansamos de trabajar... el trabajo es lo que nos cansa. A veces vamos a la hortaliza, a veces no, luego me duelen las rodillas; y no, no es lo mismo que antes... ya no es así.

Ahora, aquí nomás estoy haciéndome mujer grande. Qué más queda.

Japunta

Eki ji sapipkani anti itsi jarhaspti hasta jini tpakua, ka jucha nirasi-rampka p'itani itsi hasta jini kubetaechampu... Ka ekiksi úntaka ia k'eni ka k'eni ka úntasti k'arhini itsi ka... iási jeska na jaka ia icheri!

Iasi ia jukskaksinka jiniani pari jiniani ma kanaliturhu. Jimpoksisi jatsik'a ia tiriapu... tsitsiki... toma... acelga... pari mantenerikuarheni jucha porki no hay más ayuda que no solochka ia hortaliza jatsikuni jucha... xánku.

Ka jimposi jucha imani isi jamaaka ia. Iasi jini jamani japi-rinkani, peru no niraska por tsántampu... porki xáni uinape-ka tsánta no niraskaksi ánychikuarheni. Ka lueguksi niranksisani P'áskuarhu, naxanimpok'usi meiapeasini ma sáni ma cientu... ma ochenta pesu.... Ima no alcazarisinti para jucha.

Jimposisi isi... jamani jaka desde sapirhati pari hasta ixoesi jamperi. Juchat'u kuatarasinka ánychikuarheni... ánychikuarheniksisi kuatarak'a ia. Ménichani nirasinka ánychikuarheni, ménchani no, ka leguni p'amerani jurhintskuechani ka no pos, ia... noteru isesti ia komo eski más antes ia... noteru isisti ia.

Iási isterkuksisi jámani jaka ia ixo nana k'eri úkuarheni ia. Ampeteruchka ia.

Así se andaba antes



HERMELINDA CUANAZ ANDRÉS, 85 AÑOS APROXIMADAMENTE.

San Andrés Ziróndaro

Cuando yo era chiquita la pobreza abundaba. Si alguien hacía fuego y mirábamos el humo, allá íbamos plato en mano, por fuego. Si una persona veía a lo lejos fuego, esa persona iba allá por él. No había para comprar cerillos. De a tiro batallábamos: *Hagan fuego, vengan pronto a por fuego*. Tiempo atrás ni comía la gente. Lo primero que faltaba era el agua, los cerillos, el maíz, todo, todo faltaba. Así se andaba antes.

Cuando yo era chiquita, al empezar a moverme, un día fui al templo y estaba cerrado; no sé explicar por qué estaba cerrado. Dicen que algunos se odiaban, que no querían saber nada de los curas... y quienes querían ser misados¹ lo hacían en su casa. Esa era la costumbre cuando la Casa de Dios estaba cerrada. De a tiro había basura alrededor del templo, arbustos a cuál más. ¡No, ahora qué diferente!, pero cuando yo me hice persona, de a tiro zacate había. Ni la finca estaba arreglada, nada. Lo que no recuerdo es cuándo se abrió otra vez la Casa de Dios, porque ¿no es verdad que una de pequeña suele no fijarse?

Cuando estábamos listas para casarnos, la novia se quedaba toda una semana en casa de los padrinos, para que las primas del novio la enseñaran a moler. Te llevaban un metate y te enseñaban, a ti, que eras la novia.

—*Así molerás*— decían, —*así molerás*—. Había que domesticar el metate. También, un cobijón nuevo le era impuesto a la novia. Sepa dónde se hacían aquellos cobijones. Así se andaba antes.

El padrino hacía sacar el atole de agrio que está hecho de maíz colorado. Y comenzaban a reunirse las personas a moler; y ya por la noche sacaban una olla enorme con el atole, para repartir. El atole se ponía en un caso meramente grande. Los padrinos madrugaban, se imponía una misa y se traía una rama adornada con flores; y la novia iba bailando al ritmo de la música... por aquél camino. Así se andaba antes, para cuando era tiempo de casarse. Pero ahora que ya grande soy, no sé.

Recuerdo que el padre de mi mamá tenía colmenas, muchas colmenas, como hasta allá de colmenas. Y, por no querer gastar, o porque no había ropa, puramente se iban a comprar en *zacatines*². Y mi

¹ Casarse. Ser impuestos con una misa.

² Zacatín proviene del árabe hispánico saqqāṭīn, plural de saqqāṭ, y éste del árabe clásico saqqāṭ, “ropavejero”. Sin embargo, el término zacatín define concretamente el mercado donde se compra y se vende ropa de segunda mano y baratijas usadas.

madre, ¡ay!, allá en el cerro se dormía y su pá la cobijaba con un gabán o con una urhunta, que era con lo que se cubrían en tiempo de aguas, y que de palma era. Sólo con eso se cobijaban porque no había más ropa. Aquí nadie se ponía zapatos. Puramente descalzos, pero no se espinaban.

Yo también me crié allá en el cerro, sembrando con mi papá. *Ven, hija, acompáñame a buscar un orejero*³, decía. Y yo iba con él, para hacerle segunda y desmoronar la tierra para la milpa. Así, descalzos, buscando un trozo de madera que tuviera curva y yo no me espinaba. Ni siquiera las serpientes imponían miedo a mis pies.

Uno de esos días allá en el cerro, mi papá me contó que cuando él se hizo persona, era alimentado con eso que se le cortaba a la punta que sale de la espiga de la milpa.

—*Mamá, no comeré yo tortillas de paja, para qué me das de comer comida de paja*— decía mi papá a su madre. Y eso comía, comida de paja.

Han venido a sorprenderme, ¿cómo iba yo a saber, que ustedes, todo esto me harían decir?

Ya les digo, así se andaba antes.

³ Accesorio que se instala en el arado de madera; parecen orejas de conejo.

Isi jánasirampti uénani

Ekani ji sapiepka ixo xáni pobrintipka. Ne enka únt'apirinka chpíri ka jini juma jauarani jarhani, ka uiriani platu jinkuni chpíri p'íntani. Máteru eraapirinti ia jini ia tamu úp'anani ia, máteru uiriapirinti ia nirani jini chpíri p'íntani. No jarhani cerillu piáarakua. Iatiru isi jámasiramпка... arhinits'ini ia: "Tixap'ante, ju kókuani ia chpíri p'íntani ia. Ióntki isi jánasirampti ka ni t'írenanchka. Ka iámentu ampe lo primeru faltarini agua, cerillu, máiz, iámentu ampechka ampentiskiru eska nakeni arhini japkachka. Ísku jánasi-rampti ia.

Ka luego ekani ji míak'a ia, úntaka ia jít'uni manakuarheni nirani ia Tiosia ka ima míkurhini. Ka imankeni k'o no arhiaka ia nanimentu na míkurhipi ia ima Tiosio ia. Kurhuneksina tata kuraechani noksina exeanchani... ts'anka uékampka ia pari misa jukani, k'umanchikuarhuna nirani ia.

Arisi kostumbrespti ia inte meni nochka Tisioa míkuarhenaspi ia. Ka tiosia iatiru isi jarhani kual mas basura, kual masi árboli.

No iasi menterueni ia jiák'ani ekini ji k'uiripeka ia iatiru meru uitsakua jarhani.

Pero enkini no míak'a menteruni ia, a ver kani mítakuarhentsaski ima Tiosio ia meni nochka ma sapini jámani ma no ma ampe fijarisini ia.

Enka jucha para misa jukani ia... jarhani jima ka mantani se-mana jarhasirampti jini padrino. Ka ts'a aчатieri primaempae-cha ia ts'aksini jorentapirinti urhurani ia. T'unka tempunepka ia:

—Arisiri urhuaka —a—. Ka máteru: —Arisiri urhuaka. Ka tie-ne que para iauarhuk'u k'o tsirinani. Ka nuevo kobijoni ma jukar-rani. Nanintiksi úrkuarhempka ts'a jarhati kobijonichani. Iontki isi jananti ia.

Padrinu petarasirampti imani kamata ia... enka jucha arhik'a "kamata xarhipitiri", a, enka puru ampentiskiri tsiri charhapitiri únskata jaka.

Ka imani ampentiskiri untani ia uani k'uiripu tánkuarheni iasi iatiru urhunani ka kamata t'arhe ma kasu, meru t'arhe ma kasu... para eka niárapirinka ma pari misa jukani ia.

Isi misa jukanasirampti ia ka ts'a xarhinerani ia padrinuo. Ka misa jukani ia... ka arisi kánasirampti imani rama. Ka imanina uarhapani musikua jimpo inteni xanaru jimpo. Ka isi jánasirampt-pichka ióntki ia.

Xánkusini m'ak'a ia ka inte ima mamaeri tátempa, ima kolmenuechani jatsiaspti peru uani kolmenuechani eska hasta jini kolmenuechani. Isichka xáni no uekani gastarini o nompe jarhanixamuchka xukuparhakua puru sacatlini nirasirampti piánani. Ka mámaeri tátempa ia inte jini k'uisirampti, sánterku ma gabani jinkoni. Ka luegu enka arhiampka urhunta; isi arhisirampti ia imani enka ementaeri jukananka p'úmueri. Ka ima imanik'u orhekuarhesirampti porki nompe xukuparhakua. Ixu no ne jukasirampti zapatuechani; no ne. Puru descaltu, ka nompe chekantuni.

Ji k'uiripeska jini juátarhu júkskani papa juchari. Ima jukskasirampti ka arhinteni: "Júreni, hija, pámpeni orejeru jirinakuani", a. Ka jiniksi jirinakuani arisichkari ia emanka penekurhipirinka ka meni jamani isi ka ji ni chekantuni ka ni akuitsechani chéntuani jima ka jima. Ka papa eka ima k'uiripeka ia, mi papá, inte imani t'irenasirampti:

—Mama, no auaka ji kurhinta pajiri, t'urini antisi inteni jasi t'irerak'i —a. Ka ananchkana ima pajia imani emanka jini uéts'ik'a ia tarheta.

Ka... meni no cha prontusini isi jupika, nenti m'apirini eska chats'ini inte jasi uantarapirinka ia...

Ka iaksini arhik'a, uénani arisiksi jámasiramпка.

Petates de tule y figuras de chuspata



DOROTEA ASCENCIO FLORES, 64 AÑOS

Puácuaro

Desde los ocho años, hasta ahora que tengo sesenta y cuatro, hago petates. Fue mi madre la que me enseñó a hacerlos, y me sirvió porque de eso saco centavos; no mucho, unos diez pesos, unos veinte pesos, pero ya es algo y no me preocupo pensando *¿qué haremos?* o *¿cómo le haremos?*. Me levanto, voy al molino y luego vuelvo y echo tortillas, me siento y hago petates.

Mañana tras mañana cocino, y al terminar, hago los petates para poder comprar sal, para comprar cal, para comprar un chile,

para comprar harina y llevar el nixtamal al molino; nomás para eso me alcanza. Para eso yo trabajo. Lo que mi señor gana se lo guardo. Y cuando él quiere salir tiene para sí algunos centavos, y yo empleo lo de mi trabajo puramente para poder mantenernos.

También sembramos frijol, muy poquito, cosechamos algunas mazorcas y comemos elotes; con eso nos mantenemos. Yo, puramente haciendo petates de tule¹ y figuras de chuspata². Primero hago los petates y luego sigo con las figuras. Un señor de Ihuatzio me enseñó a hacerlas. Como aquellas que tengo ahí, nomás les haré sus tapaderas y las iré a vender para que mañana pueda comprar maíz y no este-mos preocupados pensando: *¿cómo le haremos?* o *¿qué haremos?*. Yo las venderé y de ahí voy a comprar maíz y nada va a faltarnos. Esto es así, desde que me crié hasta ahora, puramente hice petates, preparé comida y nada más.

Bueno, hubo un día en que salí a trabajar de sirvienta a la ciudad de México. Tres años estuve por allá y tres eran los pequeños que traía. Tres personitas. Yo no usaba zapatos, y fue en la ciudad de México donde, por primera vez, me puse zapatos. Después volví a Puácuaro y comencé, otra vez, a hacer petates.

¡Pobres somos nosotros, meramente!. Al hombre nada le fue dado y yo tampoco tuve nada que me fuera dado en mi casa. Hasta que un día completé una docena de petates, los vendí y me compré un metate³. Ese es todavía el metate que tengo en uso; ese mismo de donde saco los testales⁴, ése que me compré desde que pequeña era. También compré un rebozo, pero lo troqué por petates chicos.

¹ Planta que crece naturalmente en humedales o en riberas de ríos y lagos. Se utiliza principalmente para hacer petates.

² Planta acuática que crece en zonas fangosas del lago de Pátzcuaro; tiene una forma parecida al tule pero es de hojas planas.

³ Del náhuatl *métatl*. Mortero de piedra tallada de forma rectangular, sobre una base de *tenamatzin* (tres piedras o patas de piedra), usada para moler maíz y otros granos.

⁴ Porción de masa de maíz que alcanza para una tortilla.

Con eso nos hemos mantenido nosotras las mujeres... y los señores, se van al campo. No suelen estar en la casa, ellos se van al cerro, como ahora que mi señor se fue para allá. Van y limpian el potrero para que no se incendie. Y allá es donde trabajan. Y nosotras, pues aquí esperando nada más. Ellos regresarán y comerán, y a descansar otra vez. Y nosotras, pues nosotras a hacer petates de tule y figuras de chuspata, en lugar de descansar. Hoy haré otra vez. Ése es mi trabajo aquí. Así es como está.

P'atsimueri k'uírakua ka tupataeri úkataicha

Ji ekini sapiepkani uénaspka, ocho año jatirini ka iasi 64 enkini ja-tiriki ia, isi úaskani ji k'uírakuichani. Intenka juchi nanti isi jor-hentaka, meni intets'ini kanekua marhuachisinti jimpoka jucha inteni úsinka, ka jiniksi jatsini ia sentavu; no kanekua: ma diez pesu, ma veinte pesu, peruchka jintesinti ia no uantaniani ia o “¿ampeksi úa?” o “¿naniksisi na úa?” Sino jauarani ia ka niranksi ia molina ka junkuani ka ichuskuni ka lueguk'uksi uaxakani ka k'uírakua úani ia.

Pauani pauani t'irekua úsinka ka luek'uni últimu ia k'uírakua úsinka para piárani ia itukua, piárani ia kurhirakua, piára-ni ma k'auasi, párani ia molina, piárani harina ka... meni xán-chkureni antankuchesintia. Para intenkini ji ánychikuarhek'a ia. Ka enka ahati ánychikuarhek'a ima ji patsakuasinkia. Eki ima uékaaka ia uérani, ima jatsikurhini ia sentavuni, ka ji ia, ji puru atarapant'ani juchi ánychikuarhetani ia parani ji úni ia mantene-rikuarheni.

Ka ekaksi júkskask'a t'atsini p'ikusinka namunitu ka namuni-tuksi tiriapu arhasinka ia ka imani jimpoksisi mantenerikuarhek'a. Ka ji ia, meni jichkani puru k'uírakua úani ka inteni tupatani, enkaksi manejarini jaka iasi puru figura úasinkaksi. Imat'u jar-haspti ma ahati imankats'ini jupka jorhentani, Jiuatsio anapu.

Eska arts'ini ia ts'i enka ixu jatsiakani ia, ts'i nomás tapade-ra jatsikuantauaka ia ka atarant'aani ia, ka jimini jatsiakani ia para pauani piárani ia tsiri, pari pauani ia, ka noksi ampe uan-taniani jarhani ia “¿naniniksina úa?” o “¿ampeksisi úa?”. No ma ampe ia. Jimpokani ji atarant'auakani ia ka jima píauaka ia ts'iri ka nochkats'ini ampe kueratacheni ia. Inte isisti ia enkichkani ia...

ji k'uiripekani ia hasta ixu jamperi ia... puru k'uirakua úani ka t'irekua ampe uni ka xáñchkuchka isi ia.

Jarhaspkani ia sáni meni ekini ji uérapkani ekini ji uérapka áñchikurhini... ka nirani ji ciudad de México áñchikuarheni ia ka jiniyesi isi jámasirampka ji de sirvienta, tres año. Sapiichani tanimu káasirampkani. Tanimu k'uiripu. Ji nompe zapatu káasirampkani, ji jinisini úntapka piákuarheani parani ji jukaani. Ka meni jini junkuaspkani ia ka luek'uni úntani ia k'uirakua úani méntaru.

¡Jucha pobriska, meru! Eka jucha ixo juka, jucha ixo jurhaska nomás pori jurhani, nomampe intsinaspka. Achatati nomampe intsinaspti, ka ni ji nomampe intsinapka juchini, hasta despuesi ia ji enkini ji inteni k'uirakua úpkani ia ma docena. Ka inteni ji ataran-tani ka piákuarheni ia ma iauarhi, mot'akuni ia. Intesti ia útasi iauarhi enkini ji kámani jaka; inte ia enkini ji p'ikuak'ani ia, inteni ji piákuarhespkani ia. Ka ma k'uanintikua piákuarhespkani, peru imanit'u mót'akuni ia k'uirakua sapiichani jimpo.

Ka isiksi k'uiripeska iasi jamperi, jucha uarhiticha... ka pari achaticha ia, ts'i nirasinti ia kampurhu isi ts'ichka. No jarhasinti, ts'i jini juátarhu isi o, eska iási ia ima nirasti ia juátarhu. Nirastiksi ampaatant'ani ia pari no kurhupeni. Ka imaesti ia enkichka ts'a áñchikuarhek'a. Ka jucha ia, juchachka ixo eroant'ani ia, ka intechka janonkuaati ia ka t'ireniksi ia ka descansarinksi ia méntaru. Ka jucha ia, meni jucha figuraechani úauaka, en vez de mintsikuarheni. Ji figura úauaka ia méntaru ia. Intesti ia juchi áñchikuarheta ixu. Isisi jati.

Sueño



MARÍA SALUD SILVERIO VARGAS, 72 AÑOS

Uricho

Sufrí por cariño y así anduve. Mi papá era borracho, y mi madre y yo estuvimos puramente escondidas. De él. Así, con miedo, nos hicimos personas mis hermanas y yo.

Desde que me hice persona estuve escondida junto con mi mamá. Nos cubríamos detrás de un arbolito y recogíamos nuestras faldas para que no asomaran, o acurrucadas en el solar, o echadas en el potrero junto a los alcatraces... ¡Uh, había muchos alcatraces!

A veces ahí nos amanecíamos, a veces nos ocultábamos en el tapanco. Y así anduve, siempre con mi mamá. Nunca la dejé. Cuando mi papá la golpeaba, me colocaba en medio de los dos para no permitir que le pegara, y pensaba: *Santo ángel de la guarda*.

Por eso mi mamá no tuvo heridas en la cabeza. Porque yo la defendí. Ella nos hizo personas a mis hermanas y a mí, puramente haciendo petates. Con lo que juntaba, nos daba de comer.

Mi mamá trabajaba por cariño a mi papá que era campesino. Ella, para hacer mansas a las reses, como es la costumbre para enseñar al animal quién manda, atoraba su faja en los cuernos; y así, las reses traían colgada en los cuernos a mi madre.

Y para qué. Si aunque mi mamá trabajó, y mis hermanas y yo fuimos desde chicas a ayudar en la labor y a recoger mazorca, mi papá se la llevaba a vender. Mi mamá volvía a casa llorando y cargando un ayatito¹, apenas con lo que pepenaba para darnos de comer, para írnosla pasando.

Y pues, nosotras con mi madre, llorábamos... de nada valía que hiciéramos mansas a las reses, de allá por Jurhío.² De allá las traía mi papá.

¡Tal es así... salían los terrones que lastimaban!, cuantimás si no limpiábamos rápido los surcos. En aquel tiempo: escardar, hacer segunda y tablonear³ para dejar limpia la milpa y levantar la cosecha, pero para nosotras era igual porque mi papá todo entregaba, todo vendía, puramente para beber.

¡Uh, nosotras, mero sufrimos!, por eso mi mamá rápido se hizo nada. Tanto la asustó mi papá que ella lloraba y decía: *¡Mejor sería*

¹ Ayate. Voz náhuatl, ayatli; es un instrumento agrícola empleado para recolectar las cosechas. Significa sayal, capa o tilma, que servía también como morral a los hombres. Hecho de fibras de maguey, palma, henequén o algodón. Tiene dos cintas que se sujetan sobre los hombros.

² Ario, en general la tierra baja, la Tierra Caliente.

³ Cada uno de los procesos que se hacen para beneficiar a la milpa.

que tata Dios me recogiera, y siquiera que allá estuviera yo, y no sufriera más! ¡Tú, qué harás, hija!, ¿tú, aquí vas a quedarte, así?

—¡Sí, así voy a quedarme!

Lo bueno fue que mi padre me dejó la casa donde ahora estoy; donde me haré nada yo también.

Después tuve la mala suerte de casarme y enviudar pronto. Luego otra vez me junté con un señor y reuní más niños. Me jodí. Ahora estoy sola porque ¿no es verdad que todas mis muchachas se casaron?, y ahora voy por ahí sembrando flores para entretenerme con ellas, para platicarles.

—Ay, tan bonita que floreas, ay, tan bonita que eres; déjame hacerte un corte aquí, y deja trasplantarte... cambiarte de lugar— le digo a las flores.

Y eso es lo que hago. También tengo nietitos que vienen a visitarme, sobre todo uno o dos hombrecitos.

—Ven a comer, mamá grande, ¿qué quieres comer?— me dicen.

—Ay, hijo, pues frijoles, o ¿qué será bueno?— les contesto.

Mis hijas me envían dinero del norte para que les mande arreglar sus casas. Me entretengo porque les llevo comida a los albañiles, y yo también ahí como, y así no me encuentro tan sola para que no me asalte la tristeza, o las ganas de llorar, o las ganas de nada hacer. Y por ahí, cuando una amiguita me visita, platicamos: *Ay, Dios mío, así está... y qué haremos.*

Vamos al rosario o nos reunimos, y así borramos aquellas preocupaciones que una tiene aborregadas en la mente, esas que nos hacen pensar: *Qué haré y a dónde iré.* A veces una se amanece sin dormir. Cuando eso me sucede sueño a mi mamá. Sueño que viene a traerme cinco pesos y a decirme: *...Compra pescado seco y prepárale a... (a ése que es mi papá), y no te estés ahí cerca a esperarle, apártate, porque él anda con el alcohol en el cerebro; tú mejor ve al camino...*

Y de nuevo sueño a mi madre que meramente está en las nubes, mero de pie, entre las flores blancas del valle. Y yo sé que mi mamá

así está porque ¿no es verdad que ella fue paciente con mi padre y nunca protestó ni jamás le abandonó?

Ella me ayudó a hacer personas a mis hijas, puramente haciendo petates. Miles de gracias le doy a mi mamá y rezo cada vez que la recuerdo, pues ¿no es verdad que es ella la que me ayudó a hacer personas a mis chiquitas?

Tengo cinco muchachas, dos están allá en San Diego y tres aquí. Así es como la estoy pasando, esperando el día en que tata Dios me diga: hasta aquí nomás.

Tsánarhikua

Ji sufririska uekua jimpo ka isiksi jamani. Juchi papa kauichespti ka isi jamaska jucha jirikuarheni ka... isi k'uripeska jucha cheni.

Desdekani ji k'uiripepka ekani ji miák'a puru juchi mama-ni jinkuni jirikurhini jamani en el arbolitucharhu óntakurhini ka jiniksi isi aporhaakurhaniksi alkatrasicharhu enka xani isi jarhampka ima tsitsiki. Isichkani pakaraska ia jima enkani nomentu jurak'uka juchi mamani menku imani kuáp'entani ka menku este, eka juchi papa atampka ka ji menku isi arhani: "Santo angel de la guardia" teruk'anirhu para no jurak'uni eska atapirinka.

Jimposi juchi mama no nani arhats'iti no nani lastimado jati enkani ji xáni kuáp'eni no jurak'uni pari eska atapirinka juchi mama isi k'uiriperasti puru k'uirakua úani parits'ini juchanits'ini mantenerini parits'ini t'irerani.

Ka juchi mama ánychintani uekani jimpo juchi papa enka campesinuika enkaksi campesinueka ka menku jini isi úani ts'ini uakasichani pariksi mansu úani ka juchi mama isi orhekuani ka ts'a uakasichani menku isi apirhutakuni jonkurhekua ka isiksi kamani tirhirhutatini juchi mamani.

Ka para ampe anke juchi mama xáni ánychikuarhepka ka juchat'u ekaksi k'erapka ia uatsisapicha ka juchat'u nirani jarhuani laborirhu xanini enkaksi jukskaka ka juchiti papa iámentu intspikurhini a tiempu ka juchiti mama isi junkuani ueponkuani ma uanochitkuksi juani ia enkaksi úxmakuarheampka pari jucha t'irieni, pari jucha pasarikuarheni.

Ka meni juchi mamachka isi junkuasirampti ia ueponkuni... nompe ma valerikuni enka xáni uakasichani mansu utsiampka jini nisi jurhio anapuechani. Jinisi juani juchi papa ka menkuchka...

¡Menku ts'ini terroni p'itap'itataatani, jue ekaksi no úampka rapiduksi surka arhini. Jimak'ani kakatani ka tsimanta atani ka túrhetani ka menku imani sesi ampakerani tarhetani ka ichkasi uni tarhatani, pero para jucha era igual jimpoka juchi papa íámentu entregarintasirampti a tiempo venderini puru para kauirani.

¡U jucha meru sufririska!, ¡jichkani más ke nada! Juchi mama jinkoni ka jimposi juchi mama isi k'amakurhiti xáni kokuani enkachka juchi papa xani sufriritaraka, xani cherani ka juchi mama isi uerasirampti ka isi uantani: ¡Mejori ekareni p'íkuntaaka tata Diosi ka sikiera ji jiniani jauaka ka noteru ixo xáni sufririni!

Ka jintintuchka arisi lastima usirampti ka arhinti: ¿T'u amperi ua ia hija, ka t'uchka isi pakaraka ia ixo?

—K'o, isichkani pakaraka ia —jichka arihini.

Lo bueno enkareni juchi papa escriturarika ka jurak'uchestireni imani k'umanchikua enkani jaka ka jimachka ia k'amakurhiaka ia jit'uni ka...

Iasi jiterkuni jantiak'itu jarhaska ia no meni íámentu nanakecha uampuchasti ka iasichka jiterkuni jarhasinka jimasi isi sani tsitsikichani, iasichkasi jamka tsitsikichani jatsiant'ani pari ts'it'u sani jinkuni libertirikuarheni ts'ani jinkuni uantontskuarheni:

—Ay xáni sesi tsipani jaka, ay xáni sési jaxeka; jurak'uni menterukeni arhut'akuni, ka jurak'uni ménterukeni jatsintaakani, ka ménteruni moskuni —a.

Ka imanichka ampe uni jámasinka ia. Ka iasi ia enka nietituechani ma káak'a ia ka ts'a isi jurhasinti ia ma nietitu ka o tsimarhani tataka sapicha.

—Ju ia t'irieni mama, ¿amperi jinkunti aua? —a—. Ay hiju t'atsinichka o a ver ampe saniksi jinkoni aua —a.

Juchiti nanakaechats'ini axachentsini ia pari ánichikuarheni pari ktáechani komponerikuant'ani. Imat'u ts'a jima jamaxati ka jimachkani t'ireraaxaka ka ia ka jit'uchka jima ia ma arhani noteruni xáni jantiak'uni encontrarikuarheni o menichani isi p'irani

ia tristeza, o menichani ganas de uerani ka menichani ganas de no únch'ani. Ka jimasi ia ma enkareni p'orhempek'a ia ma amiguita ka imanksi jinkuni uantontskuarhesinka ia: Ai Diosi mío isi ka ampeksi ua ia" ka... Jamesiksi isi sani nirani rosario isi ka isichka kat-siatamani imani uantaniata enka ma jatsik'a ia menku umpanchitini ia ji ma uantaniani: Ampesini úa kanasini... o menichani no k'uini, erantskutani no k'uini. Ka isichkani sani tsánarhini ia juchiti mamani, jurhani juankuacheni ima cinco pesu ka arhintini: "Piá kurucha k'arhiri ka ukuchka inteni juchi... (inteni juchi papani), ka asi jama jimini jarhani eront'ani, két'akukuaakari porke intechka isi jámasiniti inteni alkoli jatats'itini; t'u mejori uéakuaka...

Ka menteru ji tsánarhini juchi mamani jima jarhani en las nubes, meru; enka ima tsitsiki menku isi jaka urapiti ka juchi mama jima jarhani anaakuni.

Ka ji k'oruni isi uantaska juchi mamachka isi jati meni no ima xáni pasencia jukaska juchi papani jinkuni imanka no meni kú-marhikupka ka nomentu jurak'usti imani.

Meni isichka k'uiriperaaskani ia jit'uni sapichani juchiti marení jarhoatasti. Jucha puru k'uiraku úani pari jucha sapichani k'uiriperani. Juchi achati enka uarhika, eka ima operarikuarhepka ka no uni m'arhantani ;U ka juchi mamachka menku k'uirakua úani pari imani piakuni alimento!, pari alimentarini ka ji pari atenderini pari jupakuni ka pari mórhetani ka juchiti mamachkareni meru jarhoatasti. Miles de gracias intskusinka juchiti mamani ka isi uantatsekuakusinka kada vezi ekani ji miak'a, meni no intechkasi jarhoak'i ia jínteni sapichani k'uiriperani ka...

Kásinka cinco nanakaechani ka tanimuksi jini jarhasti San Diego ka tanimu ixo jatsiaska. Isichkasini nitamani jaka ia ekareni jamperi tata Diosi intskuaaka tsipikua ka ekareni arhiaka eska jima jamperkuchka ia.

Atole de novia



ESTELA JACINTO AGUSTÍN, 74 AÑOS
San Andrés Ziróndaro

Yo era una muchacha cuando el novio mío y yo, nos casamos.

—*Ven, vamos a levantarnos temprano*— me dijeron.

—*¿A qué hora?*

—*A las cinco.*

Busqué el cántaro para ir a sacar agua. Para llegar a Kurhirancha y hacer atole. Porque las novias cuando se van a casar hacen atole, muy temprano, casi al amanecer.

Cuando todavía era de noche y oscuro estaba, fuimos a sacar agua hasta por allá. Bajé el *metate* para moler y hacer atole de maíz. Sí. Hice atole de maíz y lo echamos en una olla verde. Así hicimos.

Tiempo después, ya casada, me vi haciendo tortillas, y chiles molidos y pescado asado. Y un tazcal¹ lleno traía. Así fue aquello. Después me vi en el cerro trabajando para quitar el zacate a la milpa.

En ese tiempo, yo era muchacha, cuando nos casamos el novio mío y yo. Cuando hice el atole de maíz que hacen las novias. Luego, de pronto, un día llegó y me vi moliendo chiles.

¹ Cesto redondo de carrizo donde se ponen las tortillas para conservarlas calientes.

Tempunaeri kamata

Ekani ji nanakaepka, eka jucha tempuperapka ji ka tempucha juchiti.

—Ay, ju ia jauarani jucha xarhinku —a.

—Na jatini” —a.

—Ima hora, cinco... mj mj.

Jirinaska k’amukua para nirani itsi p’itani. Jini niáraní Kurhirancha ka kamata uni. Jimpoka tempunaecha ekaksi tempunani jámka kamata usinti xarhinichani jimpo, casi tkápentku.

Eka utasi tkapentepka jucha nirani jarhani ia, itsi p’itani ka hasta jiniksi junkuani ia. Ka lueguk’uni ji ia kés-kuni ia iauarhi, pari urhuni ia.

Ka meni ísichka ka p’iáraní ia era ichuskuta uni ia. Pari t’ireniksi ia. Ka k’auasi jeiumakata ka kurucha ka uirikata. Ka kurhinta. Ka ma tascali, ma kuatasi ia k’o. Imesti ia isi. Ka seguirchkani ia ménteru juatarhu ánychikuarhenani ia p’ikuni uitsakua tarhetani.

Ka k’eratinkia ia kókuani, ka ji nanakaeni ekani ji juchiti tempuchani jinkuni tempunaka. Ekani ji kamata ukani tempuaniri. Ka ma jurhiani niáraní ka k’auasi urhuni jarhani ia.

En monte se han convertido los cerros



MARÍA INÉS ESQUIVEL, 60 AÑOS APROXIMADAMENTE

San Jerónimo Purenchécuaro

Mi mamá puramente nos alimentaba con leche, una taza a cada uno de mis hermanos y a mí, nos daba como almuerzo. También tortillas calientes. Era todo. Nunca dijimos que eso no queríamos. Comíamos y ya.

A medio día, como a las dos o tres de la tarde, nos daba frijoles, y por la noche otra vez frijoles. Al día siguiente nos servía un poco

de caldo de pescado. Nunca compraba trucha; kuerepo¹ nomás, puramente caldo de kuerepo; ¿acaso, no éramos muchos?

Mis hermanos y yo no teníamos antojos como los niños de ahora. Recuerdo que mi mamá mandaba moler mucho. ¡De a mucho, de a mucho nixtamal² se llevaba!, por cubetadas. Enormes eran las cubetas cargadas en su hombro para ir a la molienda a hacer tortillas.

No sé por qué hacía tanto; puede ser porque éramos muchos en la familia y no había otros antojos. Ahora se manda moler de a poquito. Ya no es como cuando nos hicimos personas, como cuando mi papá nos levantaba temprano para llevarnos a trabajar al cerro, puramente en el cerro... puramente en el cerro andábamos; pero hoy ya nadie anda por ahí.

A veces vamos por leña y no reconocemos las veredas por las que anduvimos; pues ¿no es acaso que los cerros se han convertido en monte?

Sí, en monte se han convertido los cerros.

En todos lados hay caminos por los que entran en carros para cortar los árboles. Hay carreteras por todas partes y ya nadie habrá que pueda ocultarse en el cerro, como antes, cuando había Revolución. Entonces sí, la gente se escondía en el cerro, donde seguramente podían defenderse; no, ahora ya nada.

Hoy todo es inhóspito y hay miedo porque hay gente mala que por ahí anda... tanta gente hay que es mala y ya no hay cerro dónde esconderse.

Recuerdo un día en que acompañé a mi madre al cerro, a llevarle comida a mi papá. Para entonces yo ya estaba casada. Y mi madre iba con mi hermano el más chico. Lo llevaba a cuestras en la espalda, y

¹ Pez. Tipo de charal.

² Maíz cocido en agua de cal, que sirve para hacer tortillas después de molido.

en cada costado traía una olla de leche y un tazcal³ con tortillas. Por ahí íbamos, caminando hacia el paraje que nosotros llamamos *Abrevadero del lago*.

Íbamos por ese camino y nos salieron al paso cinco o seis hombres. Llevaban cruces de madera a cuestas. Iban desnudos, así, como tata Dios los mandó a este mundo.

—*Pásele doña, nosotros nomás vamos a adorar a este cristo, y nada hacemos*— dijeron los hombres.

Ay, pero mi madre, se asustó mucho. Mucho se asustó. Y los hombres se fueron, metiéndose entre las jaras⁴. Y tanto fue el susto que desde entonces no vamos. Ya no sembramos.

Cuando era niña me llevaban a trabajar al cerro. Siempre he trabajado. Cuando me casé seguí trabajando. Nunca pienso: *a ver, voy a dormir un rato, o voy a estar un rato así, tirada en el rincón*. De plano siempre me levanto a las seis de la mañana para barrer. Barro la calle, barro la casa. Alimento a los puercos, a los pollos, y apenas me alcanza el tiempo para hacer tortillas. Y, cuando puedo, hago sopladores de palma.

³ Cesta.

⁴ Arbustos.

Juátaechaksi mónteintasti

Nantits'ini puru anku jinkuni t'irerasiranti itsukua mantani tasa, almuerzu, kurhinta jorhepiti jinkoni. Xanku. Juchachka nompe uantani eskiksi no apirinka ia. Solo arhaniksi.

Ménteru ia arisi ia las dos las tres de la tarde ia, t'atsini méntaru inte ima hora ia ka luego ménteru churi jimpo ia méntaru t'atsini ka sani pauanimakua sani kuruchaeri churhipu. Nots'ini meni piáchesirampti ia sani trucha solo puru kuerepueri churhipu nochkaksi uanespi.

Ka noksi ampe uantani jucha ankuni kurhak'urhini arisi enka xáni amanenchakua jaka, nompe nomasi xanku puru jimposi ts'i iontki anapuichahcka ia o jichkani isi exesiramпка nantini ia eska ima isi xáni uankachani urhuranamka. ¡Uankachani, uankachani!, japu jatsini imani anku kubeta jatiru imani xani t'arhe kubeta parhantitini jamani nirani jarhani urhurani pari kurhinta únani.

Antinti ioni xáni uánkachani t'irenanka pekixaru ekiksi no ma ampe uáneanka familia ka nochka ma ampe jarhani iasi eska iasi na jaka amanenchakua. Ka iasi namuchanituterku urhuranani. Noteru ampe isi cuando deka jucha k'uiriperanaka isku na xani uánkachani urhuranamka ka tati imats'ini xarhiarhinkuts'ini jauatasiranti tati parits'ini pani jini ánc hitani jini juáta, puru juá-tarhu, no ia iasi ámpitiru ne ánc hiku arhek'i ia, no ia iasi iamentu-chka montintaski.

Nirasinkaksi sani menichani dekiksi nirak'a ia chkari p'irani ka noteruchkani míntaskuarhentani jamperi ia. Por xáni montintani ia juaticha.

Iápuru xanaruicha jarhani ia eska na karru inchakuk'a ia ankuni ia chkarixaru p'inani ia o no sé. Jarhati carretera iápuru-chka, ia noteru nani uati iasi jiriku arheni ia juá tarhu. Eska ioni

arhienka eska jarhaenka revolucioni ka juátarhu jirikuarhenamkia, naninkixamu ankuampkachka ia inte kuáp'ekuarheni ia, no iasi notaru ia.

Iási ia este xani ia enka nóteru ampantepuka ia xáni cheta jaka ia enka xáni k'uiripu malu jamka... este xáni k'uiripu maluintika ia ka meni iasi chekurhinani ia pekichka jimposi noteruchka ankuk'a ia.

Nanti juchiti nirasirampti tati juchiti, jucha t'uini tempunas-pka ia. Ka mana nirani jarhani ia imani ia uatsini kiraparhatini ia ka jiniani ka jiniani ia itsukua ixueni ia kurhinta, ka ji jini jarhani tati juchitini t'irekua pákuni jini juátarhu ia jinika jucha arhik'a Japonta Itsimakuarhu.

Jiminina uérakuni ia pekina cinco o seisi personaepka ia ts'imankana uérakupka ia cruzi ichantitini ia ka imano k'o prim... este eskina nana tata Diosi kueraapka.

Pásele, pásele, señora; no, nosotros vamos a adorar a este Cristo, a.

Pero isits'ini xani chéraspka. Ka isikuksi incharhukupani ka incharhukupani jarhani isicka jaraecharhu, a. Ka meni: "Ju ia notaru jatsini jukskani, ka noteruchkaksi jatsiaka", meni noteruchkaksi jatsiska ia.

Ka isi ia meni ia isichkasi no ma ampe uantani mókukurhini ia. Pánanksi ka ánychitaranksi ka. Meni ekachkani tempunaka ia meni nochkani meni uantaska ji: "Erokatki ji isi jarhani sani k'uini, erokatkini ji sani isi jarhani sani ichantikuni". Ji ménku xarhini, menku las seis de la mañana pari ji jauarani pari k'arhatani pari uékureni k'arhatani ka inchakureni k'arhatani. Kúchichani t'ireraani ka pipisi t'ireraani ka meni seskuchkani alcansariska ka kurhinta úkurhini. Ka jatsini ia tiempo sani ma p'unitatakua ukurhiani.

Los viejitos y la tortuga



LIDIA ASCENCIO JUAN, 60 AÑOS

Puácuaro

Me llamo Nana Lida, soy de Púakuarhu y voy a contarles éste sentimiento. Uno que me contó mi papá grande. No voy a decir variedad de cosas; solo un cuento de chiles.

Dicen que había dos ancianitos, marido y mujer, que tenían una tierrita en la orilla del lago; nosotros vivimos en la ribera del lago y aquí se puede sembrar frijol, chile, cebolla, ¡cada cosa que se puede sembrar y regar!, porque tenemos el agua aquí nomás.

El viejito del cuento sembró chiles, de los amarillos, de los grandes. Los regaba y, al tiempo, vio que ya estaban floreando. Floreaban y él se alegraba diciendo así:

Ahora sí, mujer, tendrás zapatos; ahora sí tendremos dinero, porque venderé yo esos chiles y voy a comprarte zapatos, y si me alcanza, hasta un vestido voy a comprarte.

Y su mujer mucho se alegraba diciendo así:

¡Ay, sí; así será, tendré zapatos nuevos y tendré vestido nuevo!

Luego los viejitos iban con mucho gusto a regar el chilar. Llegó el tiempo de la cosecha, los chiles estaban enormes, y una tarde, cuando el sol pardeaba la noche, aquél hombre fue a la orilla del lago y vio que ya tenía muchos chiles para cosechar.

—*Los chiles ya están listos para que vayamos a cosecharlos. Mañana, muy temprano, iremos para tener tiempo de ir a P'áskuarhu a venderlos, y así, tener dinero y darle uso*— dijo el anciano a su mujer.

—*Bueno, está bien. Voy a buscar un saco para llevar ¿o, qué debemos llevar para poner los chiles?*— preguntó ella.

—*Sí; tú lleva un saco y yo llevaré otro*— contestó su esposo.

Él se adelantó, caminó más aprisa y al llegar vio que ya no había chiles de los grandes. Había, sí, pero solamente de los pequeños.

Es seguro que el conejo se ha comido mis chiles, estos chiles que tenía ya para venderlos, pensó, y con mucha tristeza, regresó al camino por donde venía su mujer.

—*Ay, mi mujer; no vengas ya, no vayamos ya, porque quién sabe qué es lo que se ha comido mis chiles. No hay nada de chiles. Si quieres, iremos dentro de un rato, un poco más a la puesta de sol, porque ahora hace mucho calor, iremos a ver quién hizo eso, cuál es esa criatura viva que a nosotros nos ha robado.*

Aquella ancianita sufrió mucha tristeza y hasta tuvo ganas de llorar y su esposo la tomó entre sus brazos diciéndole:

¡No llores, ya, no llores!, iremos a ver quién es el culpable. Voy a construir un mono grande, un mono haré y lo voy a embadurnar de

pegamento, y ahí un conejo o lo que sea, va a quedarse pegado, y si es un conejo, o si un conejo no es, ahí lo vamos a ver.

Y puso manos a la obra. Construyó un figurín de trapo y madera con cara de hombre. Lo embadurnó de pegamento que se derretía con el sol y se ponía más viscoso y más pegajoso. Lo llevó a la orilla del lago y, cuando más tarde volvieron, se dieron cuenta de que no era un conejo sino una tortuga.

—¿Qué es, qué es, qué es?— preguntaba ella.

—*Nada de conejo. Mira lo que está ahí pegado. Aquél, no es un conejo*— dijo el anciano.

—*Ah... eso es lo que nosotros llamamos turtuju¹.*

—*Sí, eso es, y ahí está atrapada junto con sus tres hijitos.*

La tortuga golpeaba desesperada al muñeco lleno de pegamento, y al tiempo que golpeaba, se le quedaba pegada una pata, otra pata, luego mordió al muñeco y ahí se quedó pegada su boca; ya no pudo de ninguna manera hablar ni moverse. El hombre la despegó.

—*Eres tú... tú eres la criatura que ha sido tan mala con nosotros. Nosotros que somos ya ancianos, meramente nos has visto como tontos. Todo nos has robado, todo lo que hemos trabajado. ¿Por qué has obrado no tan bien contra nosotros, que no podemos ya trabajar?, que no tenemos ya mucha fuerza, como antes... Ahora, cómo haré para matarte, cómo le haré, puede ser que te coma*— dijo el ancianito mirando a la tortuga.

—¿Cómo piensas matarme?— preguntó la tortuga.

—*Pienso meterte entre las brasas. Cuando mi mujer termine de echar las tortillas, ahí te voy a enterrar, entre las brasas.*

—*Yo, entonces, mearé y sofocaré el fuego, y no voy a poder cocerme.*

—*Entonces, te pondré a cocer en una olla con agua.*

—*Pues haré un hoyo en el asiento de la olla, derramaré el agua y todo el fuego se apagará.*

¹ Tortuga.

El viejito se quedó sin hablar. *Cómo le haré, cómo le haré para matar a ésta tortuga*, pensaba.

—*Ah, solamente quiero decirte que jamás pienses 'voy a echarla en el agua'; porque ahí sí que moriría, porque yo no podría bajo el agua respirar. Y ahí moriré. Mis pulmones tronarían porque no tendrán aire, nada de aire. ¡Una cosa grande te pido, no lo hagas, no me arrojes al agua!*— dijo la tortuga.

—*Ah... ¡buena es la idea que me diste tú!. Ahora voy a arrojar-te al agua. Te arrojaré y no podrás respirar, y entonces, vas a morir y más nunca me harás daño; con todos tus hijos te arrojaré en el agua.*

—*¡No por favor!, ¡te pido un favor grande, grande un favor te pido! Moriré, ¡pero haz algo por mis hijos! ¡no los arrojes al agua, porque mis hijos también morirían!*— pidió la tortuga.

El viejito más pronto arrojó a la tortuga junto con sus hijitos. Y cuando estaban en el agua, nadaron. Nadaron y nadaron, se zambullían y volvían a salir, alejándose de la orilla.

—*¡Uh!, ay, mujer, ¿esos pueden nadar?, lo ves, esos pueden nadar como si fueran niños, como si fueran niños pequeñitos, así nadan esos. No hice bien en arrojarlos al agua, esos no se van a morir, y van a comenzar de nuevo a comerse mis chiles, o todo lo que sembremos*— dijo triste el hombre.

Pero aquella tortuga volvió hasta la orilla.

—*¡Oh!, ¿no es verdad que no pudiste matarme?, yo puedo respirar en la tierra y puedo respirar en el agua. Por eso no pudiste matarme.*

Entonces, la tortuga, agarrándosela la cola, le dijo: *como no pudiste matarme, cómete mi cola, te la regalo*. Después, siguió a nado y se fue lejos acompañada de sus hijitos, ya sin su cola.

¿No será por eso que las tortugas tienen su cola pequeña?

T'arhepitiuecha ka turtuja

Ji arhikukurhiskani nana Lidia, Púakarhu anapuiskani ka nira-sinkani eiankuni ini uénikuani. Ma enka jinteni juchi tati k'éri eiankunt'apka. No uantantaakani mamaru amperi, solo k'auasiri.

Jarhasptiksina tsimani kutsimitituicha tempunkurhirinichka enka jatsipkaksi ma orilla; jucha ixo irekaska japontarhu uana-mukuni, ixo usinti ma jatsint'ani t'atsini k'auasi, surups; mamaru ampe jatsint'ani ka t'epanksi!, enka ixuk'uksi jasika itsi.

I t'arhepitiu eratsisptiksi júkskani k'auasi i tsipampiti, t'arhenchani. Nirasiramptiksi t'epaani ka exesptiksi ia eska tsipani japka ia ka ts'a kanikua tsípini p'ikuarherasirampti uantaparinksi: "Iasi k'oksi jatsiaka juchiti nanaka, iasi k'o jatsiaka tumina, jim-pokani atarantaakani inteni k'auasini ka jukanturhaakuani pía-chiauakakini ka eki antankuaka, piácheakakini ma sirit'akua.

Ka ima uarhiti kánekua tsípesirampti, unataparini: "Ay, k'o isiuaichka ia jatsiauakani jukanturhakua jimpanichani ka jatsia-akani sirit'akua jimpani.

Ka kánikua tsípikua jinkoni nirasirampti ts'a tempunkurhirini t'epani imani k'auasini. Eka niárani japka ia para p'ikuni, k'erati jukani ia k'auasi, ka inchatiru jimpo ima achetininirani ia ka exeni eska jatsispka ia uánekua k'auasi pari p'ikuni.

—Jarhasti ia k'auasi paraksi nirani p'ikuni. Pauani tsípkuksi niuaka p'ikuni paraksi antarheni nirani P'áskuarhu atarantani ka paraksi jatsini tumina paraksi urani arhisti t'arhepiti témpani ia.

—Ia, sesi jarhasti sesij arhasti. Jurak'uni jirinantani ma sutupu paraksi pani, ¿o ampeksi paa pariksi jatsirani? —k'urhankuarhesti ima.

—K'o, t'u pa ma sutupu ka jit'uni paakani ma—mókukusti ima.

Ka niraniksi ia, pero ima sánteru kokuani niraspti ia xanarani ka exeni ia eska noteru ampe jukapka ia k'auasi k'erati. Jarhaspti peru puru sapirhatitu ka ima eratseni ka uantani:

—De seguro auanireni akucheti, ini k'auasini enkani ji jatsipka- ni ia para atarantani —eratsesti ka kánekua komu p'ikuarherani ia ima ka nirani ia ka arhini témpani:

“Ai, juchiti uarhiti, ási ju ia, ju ia no nirani, porki ampenanti, ampenanti enka jinteni akucheka ia k'auasi. Noteru ampe jukasti ia, ka ekare uékak'a, niuakaksi ma ratu jimpo sánteru inchatirueu- aka ia eka jurhiata antats'ikuerani jauaka ia por sama tsántet'i, niuakaksi exeni a ver ne ampentiskiri u, nakiski ima manakurhiri enkats'ini juchanits'ini p'ikucheka ini juchari enkaksi jucha ixepi- rinka tumina.

Ima kutsimiti u kánekua komu p'ikuarherani ka uenenchani ka uampa kamach'akuni ka arhini: —¿Ási uera, asi uera! Niuakaksi exeni a veri nakiski ima. Ka ji úakani ma t'arhe ma monuni, ka atarheakaksi mátakukua, ka a veri ka jima auani o ampentiskiri úati mátakuarhini ia eka auanika, kadeki no auanika, ampe maka jasi manakurhirika ia, imantuksi jimaksi exeaka ia.

Ka ima tata...

Ka ima tata seguiristi ma uni takusiri ka chkari jatsiakuni ma t'arhe ma achatini jasi ma. Ka atarhit'i mátakukua enka eka tsán- teampka ima iamentu itsientasiampti ka másteru uinani mátakur- hisiampti ia ima. Ima nirani ahati ka exeni ia eska este no jinte- pka auani, sino eska jintepka ma turtuju.

—¿Ampeski, ampeski; ampesi ukurhi ia? —k'urhankuarhesti.

— No, nonampejinteauani. Jera ampeenkajakamatakukata. Kaimaauani no jintesti—arhistit'arhepiti.

—Ah... entonces jintestienkajuchaarhik'a turtuju.

—K'o, intesti, ka menku tanimu uáp'echani jinkoni jarhasti ji- mini mátakukata.

Ka ima turtuju t'auarhesirampti ka eska na t'auarheampka imani t'arhemonuni enka xani jukarapka mátakukata ima jima

mátakurhisirampti ma jantsirini ma jak'ini ma ampe enka jimpo k'uanirampka ka ultimu jamani ia, katsarhisti... katsarhisti ia ka jima mátakurhini ia penchumekua ka notaru nani maru uni ia uantani ka ni manakuarhini ka ni ampe. Ima achati p'ikurhintat'i ia jima enka japka mátakukata ka arhini:

—Ay, t'uiski... t'uiska manakurhiri enka t'u xani kanekua malu ukurhika juchanits'ini jinkuni. Juchanits'ini t'arhepituichani meruts'ini tontu eratant'aska. Iámentu sipacheni enka jucha ánychikuarhipka. ¿Antisiri xáni no sesi u ia t'u juchanits'ini jinkoni? Ka jucha noteru usinka ia sesi ánychikurhini ka noteruksi jatsiska uinapekua para jucha ánychikuarheni. Iasi nani na ua pari jikini t'unkeni uántikuni nani na ua, pekikini t'unkeni ántaaka —arhisti t'arhepiti.

—No... asireni jama ántani ¿o nanirini na eratsesini t'u jíntini uántikuni? —k'urhamarhesti turtuju.

—“Ji eratsisinkakeni túp'ani chpirirhu. Eka juchi nanaka k'amataaka ia ichuskuni jimakeni túp'aaka chpirirhu —mókusti acheti.

—No. Ji iarhap'aakani ka páp'akani chpirini ka no uakani ia ji ninini —arhisti turtuju ikiaparini.

—Entocesichkakeni tsuntsurhukeni jatsiraaka ka ji jámaakakeni —arhisti t'arhepiti.

—Meni jichkani menteru tsuntsuni p'orhoch'ukuakani ka itsi k'uaniskurhiaaka ka iamentu chpirini pátaati —arhisti turtuju.

Ka isku jarhani ia t'arhepitu notaru ampe uantani. Nani na ua nani ua..., no masi eratsini jarhani.

—Ai solokeni nirasinka eskari no jamaaka t'u eratseni uantani 'ji itsirhu k'uanimaakani', a; jimpokani jima k'o uarhiaka, jimpokani ji no uakani itsirhu kétésekua mintsitani. Ka jima uarhiakani. Juchiti xarhamiticha charaati nompe tarhiata jatani. ¿K'erikeni kurhache-sinka eskareni no jamamaka jima k'o k'uanimani —arhisti turtuju.

—Ah... ¡sesirini jasisi intskuka t'u jinteni eratsekua! Nirasinkakeni k'uanimani. K'uanimaakakini ka jimak'ani t'u no úakateruri

mintsitani ka jimak'ani uarhiaka ka noterureni no sesi ucheaka ia; iámentu chi uátsitichani jinkuniken k'uanimaaka.

— No por favor! ¡K'erikeni kurhachesinka, k'erikeni kurhachesinka! Ji uarhiakani, ¡u t'u por juchi uatsichani jimpok! ¡Jimpoka juchi uátsichat'u uarhiaka! —kurhakusti turtuju.

Ka ima t'arhepítitu sánteru kokuani k'uanimaasti imani turtujuni ka uáp'ichanit'u. Ka ekaksi itsirhu antamerapka, ts'a seguirini xarhiani. Ka xarhiani ka xarhiani ka ménkuksi inchamini ka uément'ani iauani xarhiani.

—U, ay, juchiti uarhiti, ¿ts'i usini xarhiani? No ts'i isi xarhiasi-ni eska ma sapi, eska ma tataka sapi... isisksi xarhisinti ts'i. Penka ji k'o no sesi úkanteruni jini k'uanimaani, ts'ina ámu uarhia ka ts'i menku uénaati isi akucheni k'auasi o ampe enkaksi jucha júksaka —arhisti t'arhepítitu.

Ka ima turtuju k'eri junkuat'i antamukuent'ani ka arhini.

¡O no, noreni uka uántikuni!, ji úsinkani mintsitani. Úsinkani mintsitani icherirhu ka úsinka mintsitani itsirhu. Jimposire noreni úka uántikuni.

Ka meni jupichuparini ch'eti, turtuju arhisti achatini: “Ka iasi, como noreni úska uántikuni, a ia juchiti ch'étini”. Ka seguirini xarhiani ka nirani iauani inchament'ani its'irhu imaeri uá'pechani jinkoni.

Los muertos

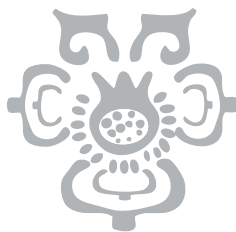


TERESA MEJÍA ESQUIVEL, 80 AÑOS
San Jerónimo Purenchécuaro

Voy a contarles lo que vi allá en el panteón cuando estaba yendo a alimentar a los animales. Vi a los muertos. Yo rezaba y los miraba, ahí, en la puerta del panteón. Y los muertos venían en dos filas, con velas. Cada uno traía puesto un rebozo serrano. Los vi y seguí mi camino para ir a alimentar a los animales. Cuando regresé ya no encontré nada, sólo oscuridad. Eso es todo.

Uarhiricha

Nirasinkaksini eiankuni enkini exeka jini panteonirhu ekini ji nirani japka pari nirani animalini t'irerani. Uarhirichani exeaska. Ka ji uantatsekuarhini ka ji arisi erani jima puertarhu jini pansionirhu ka uarhirichani jurhani jarhani uanopeni tsimani ilera candelechani jinkoni ka rebozo serranu jukarini. Ka meni noma-si exeaskachkani ia ka ji seguirini nirani animalini t'irerani. Ekini k'uanatseka ia, noteruni exeska ia no ia más tkápentispi. Xanku.



CANTADORAS

Entre Kiringuas y Adagios

Relatos de 12 mujeres indígenas puerépechas,
se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2014
en los talleres gráficos de Siete Cyan
Oriente 2 No. 70-A, Ciudad Industrial,
C.P. 58200, Tel. 323 29 47, Morelia, Michoacán.

La edición consta de 1000 ejemplares.